

**RELACIÓN ENTRE COMPETENCIAS Y ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN ESTUDIANTES DE GRADO
QUINTO DE PRIMARIA DEL COLEGIO SAN PEDRO CLAVER**

SAMUEL ALEXANDER TORRES CONTRERAS

UNIVERSIDAD COOPERATIVA DE COLOMBIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

ESP. EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

BOGOTÁ D.C.

2018



**RELACIÓN ENTRE COMPETENCIAS Y ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN ESTUDIANTES DE GRADO
QUINTO DE PRIMARIA DEL COLEGIO SAN PEDRO CLAVER**

SAMUEL ALEXANDER TORRES CONTRERAS

PROFESOR: JUAN MONCAYO

UNIVERSIDAD COOPERATIVA DE COLOMBIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

ESP. EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

BOGOTÁ D.C.

2018

RELACIÓN ENTRE COMPETENCIAS Y ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN ESTUDIANTES DE GRADO QUINTO DE PRIMARIA DEL COLEGIO SAN PEDRO CLAVER

Fecha de revisión: 27 de octubre de 2018

Fecha de entrega: 06 de diciembre de 2018

Fecha de sustentación: 16 de enero de 2019

RESUMEN

La filosofía de la educación reflexiona sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje que se da en las instituciones desde primaria hasta la educación superior. En este caso, el objetivo de este trabajo se centra en diseñar una propuesta filosófica para establecer la relación entre competencias y enseñanza en estudiantes de grado quinto de primaria del colegio San Pedro Claver. La metodología de esta investigación que se utilizó fue precisar el objeto de estudio, es decir, un artículo que analiza el fenómeno educativo, para identificar las causas y consecuencias de la reducción de la filosofía al grado décimo y once. Esto permite abordar la problemática desde diferentes autores, trabajos investigativos y revisar el proyecto educativo institucional del colegio San Pedro Claver. Como resultado de esta investigación se descubrió que la enseñanza de la filosofía en Colombia ha pasado por una crisis desde sus inicios hasta la actualidad, debido a la visión reduccionista que se tiene sobre la persona, los colegios siguen siendo igual, los agentes de educación siguen manteniendo modelos tradicionales y el Estado colombiano no le conviene brindar una educación filosófica. El método que se utilizó en este trabajo fue el histórico hermenéutico debido que surge de las problemáticas sociales que afectan a la educación, especialmente en el Colegio San Pedro Claver.

ABSTRAC: The philosophy of education reflects on the teaching-learning process that takes place in institutions from primary to higher education. In this case, the aim of this paper is to design a philosophical proposal to establish the relationship between competences and teaching in fifth grade students of San Pedro Claver School. The methodology of this research that was used was to specify the object of study, that is, an article that analyzes the educational phenomenon, to identify the causes and consequences of the reduction of philosophy to the tenth and eleventh grade. This allows tackling the problem from different authors, investigative works and reviewing the institutional educational project of the San Pedro Claver school. As a result of this investigation, it was discovered that the teaching of philosophy in Colombia has gone through a crisis from its beginnings to the present, due to the reductionist vision that the person has, the schools remain the same, the education agents continue maintaining traditional models and the Colombian State does not suit to provide a philosophical education. The method used in this work was the historical hermeneutic because it arises from the social problems that affect education, especially at the San Pedro Claver School.

PALABRAS CLAVES: Filosofía, Educación, Competencias, Enseñanza, Estudiantes, Grado Quinto.

KEYWORDS: Philosophy, Education, Competencies, Teaching, Students, Fifth Grade.

INTRODUCCIÓN

Este artículo de reflexión sobre la filosofía de la educación tiene como objetivo analizar qué relación se puede establecer entre competencias y enseñanza de la filosofía en estudiantes de grado quinto de primaria del colegio San Pedro Claver, esta institución está ubicada en la carrera 99 N° 17a-81, en el barrio Centro, de la localidad de Fontibón. A partir de allí se hace un análisis al fenómeno educativo para interpretar lo que está sucediendo en la actualidad, describir las razones por las cuales suceden los hechos y proponer la enseñanza de la filosofía desde la primaria, para desarrollar unas competencias lógicas, creativas y operativas en estudiantes de grado quinto de primaria. En este trabajo investigativo se va tratar los siguientes temas: La crisis en la enseñanza de la filosofía en Colombia, la filosofía de la educación en Colombia, el estancamiento de la filosofía en los colegios, la transversalidad de la filosofía en la educación y la importancia de brindar una formación filosófica desde la primaria.

Por eso, este artículo está fundamentado a partir de las reflexiones que han hecho los filósofos sobre la filosofía de la educación. Se hace una reflexión desde varios puntos de vista y desde varios artículos, para mirar la educación en épocas anteriores y establecer un criterio viable en la actualidad. Estos trabajos que se han hecho anteriormente previenen a la educación de seguir cometiendo los mismos errores. Lo que se pretende en este escrito es ofrecer una herramienta que esté disponible al alcance de todos para implementarla en la educación. De esta manera se contribuye en la formación de las futuras generaciones para establecer una sociedad más pensante, crítica y cuestionante de los hechos que a diario suceden y esto se logra ofreciendo una formación filosófica desde la primaria. A continuación se hace la invitación a todas las personas interesadas en el tema, para promocionar la educación filosófica desde la formación inicial. Así, los niños desarrollan competencias ciudadanas para actuar en un determinado contexto y son agentes protagónicos de la historia.

1. LA CRISIS EN LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN COLOMBIA

La filosofía en Colombia ha sido pensada desde fuera, es decir, desde la lógica europea. Por lo cual, los filósofos se centran en el estudio de la *“filosofía presocrática, otros de la filosofía tradicional escolástica y otros se dedican a las corrientes más actuales del pensamiento occidental, la fenomenología y el existencialismo”* (VÉLES CORREA, 1970, pág. 894). Por eso, Cayetano Betancur afirmaba que en Colombia no hay filosofía porque los problemas que existen no son nuestros, pareciera que fueran de ciertos grupos o sectores sociales, no hay un pensamiento unificado sino que hemos dejado que nos piensen y decidan por nosotros. Uno de los fenómenos o problemas que nos interesa actualmente a todos los colombianos es la educación. El pensamiento filosófico colombiano debe desentrañarse desde las instituciones educativas para establecer una estrecha relación entre filosofía y educación, cuando se reflexione sobre los mitos, los ensayos, las novelas, los cuentos, la poesía, la cultura, etc. Entonces, la tarea de los filósofos colombianos nos dice el profesor Ramón Bulla Quintana *“no se reduce a la divulgación de doctrinas europeas”* sino hacer una reflexión rigurosa sobre los fenómenos sociales colombianos y plantear desde las aulas un

pensamiento crítico, que lleve a la transformación personal y social. La educación es una problemática que nos involucra a todos, de ahí que *“será importante complementar e implementar, docencia e investigación, con el fin de que nuestra tarea no se reduzca a la simple repetición de lo que está escrito en los manuales y en los libros, y para que esté debidamente actualizada”* (ARAYA, 2004, pág. 57).

Históricamente la educación en Colombia ha estado: primero en manos de la Iglesia Católica, luego la educación pasó a ser función del Estado y actualmente el ministerio de educación se ha centrado en las ciencias exactas y ha reducido las humanidades del pensum educativo. Este fenómeno que se ha presentado en Colombia ha pasado por un proceso histórico. En 1945 se creó el Instituto de Filosofía *“fue pensado y organizado académicamente de tal manera que permitiera la asimilación crítica y creadora del pensamiento contemporáneo y la investigación seria y rigurosa”* (MARQUÍNEZ ARGOTE, 1992, pág. 380). En 1948 Adalberto Botero y Abel Naranjo Villegas crearon la *“Revista colombiana de filosofía”* y contribuyeron para la creación de la Academia Colombiana de Filosofía, y en 1952 el Instituto de Filosofía se convierte en Facultad. Ya en la década de los cincuenta cambia el fin del Instituto de Filosofía porque la formación que ofrecía no beneficiaba al Estado colombiano y se da el retroceso a la enseñanza de la historia de la filosofía.

Con el transcurrir del tiempo se fueron creando más facultades de filosofía en distintas universidades para potenciar el ser humano, desarrollar el pensamiento crítico y darle herramientas a las nuevas generaciones, con el fin buscar las razones necesarias de los hechos que pasan en Colombia. Esta propuesta educativa desde las humanidades no le convenía al Estado colombiano y en la década de los ochenta se reducen la enseñanza de la filosofía al grado décimo y once para que los estudiantes no se preguntaran el ¿por qué de los hechos? Esta corriente se ve reflejada en el año 2014 cuando en las pruebas “Icfes” hoy llamadas “saber” no aparece filosofía. Frente a la realidad que se está viviendo en la educación se encuentra una diversidad de problemas de índole político, social, cultural, religioso, ideológico, económico, tecnológico, bioético, científico, etc. Dentro de este contexto se encuentra sumergida la educación, el ser humano y las instituciones educativas, viendo cómo formar a las futuras generaciones de manera integral para que estén preparadas a dar solución a los diversos problemas que están y que van surgiendo cada día. Por eso, *“en este ámbito la filosofía de la educación debe tener la inquietud fundamental de lograr un mundo más humano”* (SAAVEDRA, 2006, pág. 19), donde no primen los intereses individuales de las estructuras del poder sino que se tenga en cuenta los intereses comunes que benefician a todos sin discriminación alguna.

Frente a este fenómeno e inquietud se acudió a los documentos oficiales como la constitución de 1991 y el Ministerio de Educación y se encontró lo siguiente: *“La educación en Colombia es un derecho ciudadano y una prioridad del gobierno”* (2018, pág. 11). De conformidad con la Constitución de 1991 y la Ley General de Educación de 1994, *“todos los colombianos tienen derecho a acceder a la educación para su desarrollo personal y para el beneficio de la sociedad”* (1994, pág. 1). Por lo tanto, si la educación es *“un derecho”* (MAYA VILLAZÓN, 2006, pág. 45) entonces los niños y los jóvenes tienen derecho a recibir educación filosófica en los colegios y no reducir esta materia

al grado décimo y once sino que se enseñe desde la educación básica para que los *“niños vayan creciendo en razonamiento crítico”* (LÓPEZ AYMES, 2012, pág. 42).

En Colombia en 1996 se emiten los estándares curriculares para las áreas que componen el currículo escolar de Educación Básica y Media, dejando sólo un breve apartado, en la Resolución 2343, para las finalidades de la filosofía, que se traducen básicamente *“en el desarrollo de habilidades de pensamiento, de manera que se cuente con un estudiante crítico, capaz de enfrentarse a los problemas que le plantea su época e interesado en dar respuestas a la preguntas que atraviesen su existencia”* (PAREDES OVIEDO, 2013, pág. 39) Además, se privilegia la autonomía de las instituciones para determinar los indicadores de esta área, basándose en la ley 115. En el año 2010, el Ministerio de Educación Nacional diseñó unas Orientaciones Pedagógicas para la enseñanza de la filosofía en educación media, en ellas se plantea que su finalidad *“es la formación de sujetos dialógicos, críticos y hermeneutas de su época, lo que se logra a través de estrategias grupales como la comunidad de indagación, e individuales como la disertación”* (PAREDES OVIEDO, 2013, pág. 39).

2. LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN EN COLOMBIA

El punto de partida es la preocupación sobre la visión que se tiene de las personas y su educación filosófica. Por eso, *“reflexionar sobre el ser humano, sobre el sentido de la existencia del mismo, el lugar ocupado por él en medio del cosmos; es preguntarse, encontrar y transformar su propia existencia; buscar su perfección, la cual se realiza en la realidad y en contacto con los otros seres humanos”* (LEYME M. S., 2007, pág. 141). En algún momento de la vida el ser humano se ha preguntado *¿De dónde vengo? ¿Para dónde voy? ¿Qué pasará después de la muerte? ¿Por qué llueve? ¿Qué es el mundo?* Es decir, el ser humano empieza hacer filosofía, a cuestionarse, a investigar, a aprender, a buscar respuestas a las inquietudes que le atañan y a transformar su propia vida. En esta etapa de la existencia humana convergen todas las áreas: la biología, las matemáticas, la psicología, la sociología, la educación, la cultura, el lenguaje, la historia, etc. De esta manera, la persona entra en relación con la creación, con la naturaleza, con la existencia misma y surge el pensamiento filosófico, fruto de las mismas necesidades del entorno que habitan.

De esta manera, las mismas necesidades del entorno hacen que se busquen los medios necesarios para hallar solución a cualquier problemática que se presente. De ahí la importancia de comprender la antropología y la reflexión que hace el mismo ser humano sobre su propia existencia en el mundo, es decir, el aquí y el ahora. Por eso, *“el proceso de educación forma parte de la antropología”* (LEYMEM. , 2007, pág. 143), es algo que no se puede quitar, ni omitir porque tiene que ver con la socialización, la civilización y la transformación de su existencia. En este sentido, el ser humano va aprendiendo a través de la experiencia, aplicando el conocimiento innato, transmitiendo formas de ser y de vivir.

Si se trata de entender al ser humano en todas sus dimensiones, entonces, se puede entender la filosofía de la educación. El objeto de estudio que se está analizando en este trabajo es *“la educación”* (DÍAS GENIS, 2013, pág. 270). La filosofía hace una reflexión sobre la educación para

aportar teórica y praxeológicamente en el campo educativo, porque cuando se habla de enseñar y aprender, es necesario preguntarse ¿Cómo se enseña? ¿Cómo se aprende? ¿Dónde se enseña y se aprende? ¿Para qué sirve la educación? ¿Por qué es importante educar? ¿Cuáles son los métodos, los enfoques y los modelos que se aplican en la educación? Es una reflexión constante que hace la filosofía sobre la educación para avanzar en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Cuando el licenciado en educación o en filosofía entra en contacto con los procesos de enseñanza-aprendizaje, es cuando pone a dialogar las distintas disciplinas para dar respuesta a temas antropológicos, psicológicos, existenciales, sociales, económicos, culturales, raciales, religiosos, etc. De esta manera, el educador enriquece su práctica pedagógica, didáctica y disciplinaria porque hace uso de otras disciplinas para hallar solución a los problemas que se presentan en la educación.

La educación tienen una gran tarea en la sociedad: humanizar, concientizar, formar y educar sobre la importancia de vivir la vida a plenitud. Por eso, *“educado significa estar ajustados a la vida, tener mayor capacidad de apreciar lo que es la vida, lo que ella puede ofrecer y lo que la persona, puede a su vez, ofrecer a toda la sociedad”* (LEYME M. , 2007, pág. 147). La educación es *“un eje transversal y el eje de la educación es el ser humano”* (SAMARTÍN, 2007, pág. 47); por ende, el fundamento de la educación es el ser humano, es decir, la esencia, la razón de ser de la educación. De esta manera se evita reducir al ser humano como objeto y se pasa a verlo como una unidad, una totalidad que *“atraviesa toda experiencia, intelecto y acción”* (SAMARTÍN, 2007, pág. 47). La educación y la filosofía tienen que volver a rescatar a la persona porque la sociedad se ha deshumanizado, tal vez, por abandonar la formación filosófica en los colegios y privilegiar las lógicas mercantilistas. No podemos dejar de lado las ciencias humanas, hay que retomarlas nuevamente para devolverle el verdadero significado de persona. Lo cierto es que las ciencias sociales como las ciencias humanas, tal vez, *“han sucumbido en la confusión de hablar sobre el hombre sin saber qué es el hombre o hacer una reflexión del ser humano sin el ser humano”* (LEYME M. , 2007, pág. 147).

Es una invitación a conocer a la persona que tenemos al frente, en las aulas, en los procesos de formación para que la educación sea significativa. Es muy importante conocer a las personas porque *“se manifiesta esencialmente como un ser único irrepetible, dotado de interioridad, autoconciencia y libertad, y destinado a la comunicación, es decir, es un sujeto que existe corporalmente con otros en el mundo, para realizarse con ellos en la historia”* (LEYME M. , 2007, pág. 149). Cada estudiante piensa, habla y hace distinto, aprende, enseña y siente diferente, tiene sueños, dificultades y costumbres diversas a los demás. Entonces, cuando se tiene una persona al frente se tiene un mundo diferente, totalmente distinto al nuestro. Por eso, es de vital importancia establecer sanas relaciones y lograr una comunicación asertiva para ayudar a ese estudiante que se realice como persona y nos ayude a realizarnos en un contexto determinado. Tanto la filosofía como la educación buscan la perfección del ser humano pero también busca lo perfectible, es decir, todo aquello que puede ser perfeccionado. Por consiguiente, *“no se trata de llenar vacíos en el intelecto o actualizar conocimientos pasados, sino de humanizar la vida del ser humano”* (LEYME M. , 2007, pág. 151).

En este sentido, la reflexión sobre la educación avanza constantemente y surge la pregunta ¿Quién debe ejercer la Filosofía de la educación? Y es sorprendente lo que se encontró haciendo esta investigación: *“El filósofo profesional no tiene en su formación los temas y problemas de la filosofía*

de la educación, así como tampoco el licenciado en educación tiene formación filosófica sobre temas o problemas de filosofía. Y si los tiene, no los tiene en la profundidad y nivel como para ejercer el "oficio" de filósofo de la educación" (DÍAS GENIS, 2013, pág. 274). Tremendo error que se está cometiendo en los procesos de enseñanza-aprendizaje, cuando el licenciado en filosofía no tiene las bases necesarias para ser un verdadero educador que solucione problemas reales de educación; y el licenciado en educación tampoco tiene las herramientas necesarias de filosofía, para poder hacer una reflexión asertiva sobre el sistema educativo. Entonces, se juega con procesos serios, con las vidas de las personas, se suplanta puestos de trabajos que no nos corresponden, muchas veces por necesidad, otras por conveniencia. Todo esto afecta la educación y tiene repercusiones sociales porque desde el inicio se ha fallado. La invitación es a seleccionar el personal idóneo y competente para ejercer cada disciplina, cada área para que los procesos de enseñanza-aprendizaje no se fracturen sino que tengan un impacto a nivel social.

Para responder a la pregunta que se hizo en el párrafo anterior, la filosofía de la educación la puede ejercer en primera instancia el filósofo, el licenciado en educación que tenga formación filosófica, pedagógica, a veces en historia, etc. Por lo cual, *"la Filosofía de la Educación es Filosofía"* (DÍAS GENIS, 2013, pág. 275). El aporte que hace la filosofía a la educación es ilimitado porque *"la filosofía lee su propia historia, no sólo para encontrar aquello que explícitamente dijo la Filosofía o los filósofos sobre educación, sino para buscar todos aquellos aportes que desde la Filosofía se han realizado o se realizan al tema de la formación humana, o de lo humano en sentido más general"* (DÍAS GENIS, 2013, pág. 275). El filósofo en su quehacer filosófico no se queda estancado en su propia ciencia sino que pone a dialogar la filosofía con otras disciplinas. La filosofía no puede seguir transmitiendo contenidos teóricos e históricos sino que debe pasar a transformar vidas, contextos sociales, aspectos políticos, éticos, etc. La filosofía es una herramienta fundamental para quitar el velo de la ignorancia y pasar a amar el conocimiento, *"hacer del hombre un sujeto pensante de sí mismo"* (ARAYA, 2004, pág. 47), desarrollar pensamiento crítico y emancipatorio, a través de la teoría y la práctica. En otras palabras, *"la filosofía es un patrimonio de la humanidad que puesto al servicio de la educación nos revela pautas para una vida mejor"* (DÍAS GENIS, 2013, pág. 278).

Se puede afirmar que el educador, *"no es el profesional acreditado por un diploma, sino quien realmente educa"* (ARAYA, 2004, pág. 48). Eso sí, hay que tener en cuenta que *"los docentes que imparten las asignaturas de humanidades son quienes menos ganan y sumado a esto, en muchas ocasiones los docentes de filosofía, no están formados explícitamente para ello, sino en otras materias y contenidos"* (SERNA S, 2010). La educación es un acto de amor, es decir, un acto filosófico. Una auténtica educación debe capacitar a las personas para el pensamiento, no puede apaciguarlas para ganar dinero solamente, esta es la lógica del mercado; la lógica de la educación filosófica es otra. Hoy los docentes son servidores, administradores, empleados, funcionarios, muy pocos educan, enseñan y forman porque el relativismo convive a diario en los colegios. Un auténtico filósofo o educador *"no es el que busca derrotar a los otros en el debate, sino el que busca siempre ampliar su propia perspectiva a través de la consideración de la perspectiva de los otros"* (VARGAS GUILLÉN, 2004, pág. 135), es decir, ayuda al estudiante a descubrir el mundo, las nuevas problemáticas, lo conduce al encuentro con la sabiduría, consigo mismo y con su divinidad. Los

profesores no debemos esperar que nos pregunten para responder, sino ayudarle al estudiante a que se pregunten y con la mediación del maestro ayudarle a encontrar la respuesta. Es permitirle al estudiante a que se aventure a imaginar, a construir ideas, a soñar, argumentar, interpretar y a proponer un nuevo conocimiento. La filosofía de la educación invita a superar el discurso catedrático del docente y a establecer un diálogo cercano con el estudiante.

Por otra parte, entender por qué en Colombia durante mucho tiempo se enseñaba filosofía en los colegios públicos y privados, pero luego esta materia desapareció del pensum en algunos colegios y en otros colegios se redujo a enseñarla solamente a grado décimo y once; es complejo debido a los intereses de un país. Si se quita la filosofía de la educación, se está quitando una parte fundamental del ser humano: el amor a la sabiduría. Que causa y genera esto, pueblos fáciles de dominar, alienar, dividirlos porque no existe un pensamiento crítico, no piensan por sí mismos sino que son otras personas que toman decisiones por ellos. Por consiguiente, la educación puede ser utilizada en un país para avanzar como sociedad o puede ser utilizada como medio de estancamiento. Aquí en Colombia cuando se creó el Instituto de Filosofía, estaba pensado para que *“permitiera la asimilación crítica y creadora del pensamiento contemporáneo y la investigación seria y rigurosa”* (MARQUÍNEZ ARGOTE, 1992, pág. 380). Pero en la década de los cincuenta cuando el pueblo se estaba tomando en serio la educación, los problemas del país, la identidad cultural, la calidad humana; vino el Estado y cambió la finalidad de la filosofía y cortó el proceso de gestación porque no le convenía tener un pueblo que cuestionara sino un pueblo sumiso y conservador.

Por eso, en la actualidad sigue estando esa herencia histórica, la educación y la cultura se han doblegado a los intereses del Estado, cayendo en un utilitarismo, a unas conveniencias de poder y de beneficios. Pero el camino de *“la educación exige obediencia a la razón y no al Estado”*. (ARAYA, 2004, pág. 49), con esto no quiero decir que sea revolucionario sino dialogar, reflexionar sobre las políticas de gobierno que imponen y la educación asume sin mayor cuestionamiento. Si la comunidad educativa se une en las problemáticas comunes, entonces tendremos una humanidad de calidad, valores establecidos, un pensamiento unificado, una excelencia académica, una sociedad lúdica, libre, autónoma, alegre y creativa en nuestro país, que piensa por sí misma. Además, aquí en Colombia la enseñanza de la filosofía *“se reducía al estudio de un tomismo”*. (MARQUINEZ ARGOTE, SALAZAR, Eudoro, ZABALZA, & HERRERA, 1992, pág. 337). Los tiempos han cambiado y es hora de hacer el cambio y comprometernos con la filosofía de la educación.

Haciendo un estudio detallado sobre los modelos pedagógicos que existen en la educación actual, se descubre que se han heredado modelos de enseñanza tradicional y que en su tiempo dio frutos, pero actualmente ya no responden a las exigencias educativas y a los nuevos cambios en la sociedad. Es decir, se debe pensar la formación para las nuevas generaciones y crear procesos que transformen la vida de los estudiantes y el contexto social. Por eso, se dice que *“la pedagogía tradicional ha dominado la mayor parte de instituciones educativas a lo largo de la historia humana”* (DEZUBIRÍASAMPER J., 2006, pág. 71). En este sentido, si se hace una investigación histórica de la forma en que se ha enseñado, se descubre que muchos docentes orientan su trabajo educativo de

manera tradicional porque el modelo tradicional de enseñanza aún sigue vigente en las instituciones debido a la herencia histórica que ha permeado la formación de la humanidad.

Actualmente hay que reconocer que no se aprende solamente en el salón de clase, sino que es necesario entrar en contacto con el mundo y de esta manera se renueva la práctica educativa tradicional porque se le ayuda al niño a desarrollar competencias de saber, hacer y ser. Por lo cual, *“la educación se entiende no solamente los procesos que ocurren en las aulas del sistema escolar, sino todas las actividades que se dan en el sistema educativo”* (MALDONADO GARCÍA, 2011, pág. 114). Por consiguiente, *“el conocimiento se construye por fuera de la escuela, pero que es reconstruido de manera activa e interestructurada a partir del diálogo pedagógico entre el estudiante, el saber y el docente”*. (DE ZUBIRÍA SAMPER J. , 2006, pág. 196). Las instituciones educativas tienen que ir cambiando y actualizándose a los nuevos tiempos, no podemos seguir viendo la educación de la siguiente manera:

“el educador es siempre quien educa; el educando, el que es educado; el educador es quien disciplina; el educando, el disciplinado; el educador es quien habla; el educando, el que escucha; el educador prescribe; el educando sigue la prescripción; el educador elige el contenido de los programas; el educando lo recibe en forma de "depósito"; el educador es siempre quien sabe; el educando, el que no sabe; el educador es el sujeto del proceso; el educando, su objeto” (FREIRE, 1974, pág. 7).

De ahí que las nuevas generaciones digan: *“¿Redes sociales? Sí. ¿Libros? No. ¿Ambición? Sí. ¿Obediencia? No. ¿Videojuegos? Sí. ¿Deportes? No. ¿Internet? Sí. ¿Educación? No”* (Espectador, 2015). Son los nuevos estudiantes que quieren vivir su vida alejados de las normas pasadas, es decir, de los mayores e instituciones tradicionalistas. Quieren ser personas libres, autónomas, con una nueva mentalidad del mundo y de la realidad. No quieren estudiar porque poseen la información y no memorizan porque en la internet está a la mano. Son estudiantes que prefieren visitar las redes sociales y no las bibliotecas, son jóvenes hábiles para navegar, les gusta las cosas de marca, están a la moda, sus ídolos son personajes famosos, no tienen un proyecto de vida claro, son inestables, no les gusta leer y prefieren escanear la información, por eso las respuestas que dan son superficiales. De ahí que, a los estudiantes les fastidia el profesor por la forma de presentar los contenidos, autoritario, imponente y para ajustar, la escuela, las instituciones no les permite expresar su naturaleza de ser plenamente niños y jóvenes. Entonces, hay que *“formar seres más libres, más éticos, más autónomos, más interesados, más solidarios y más comprometidos consigo mismos y con los demás”* (DE ZUBIRÍA SAMPER J. , 2006, pág. 222).

En este siglo XXI ser educador es un reto porque *“el educador será capaz de lanzarse a la apasionante tarea de crear un nuevo ámbito escolar y los estudiantes circularán en él libremente, cualquiera que sea el espacio reservado para ellos: un salón, un edificio; un conjunto de edificios”* (GADOTTI, 2003, pág. 327). En otras palabras, la educación del siglo XXI es universal y el educador debe ser *“responsable”* (SAVATER, 2000, pág. 150) y estar preparado para enfrentar las nuevas formas de aprender y enseñar. Así, cambia la manera de concebir la educación porque ya no es la escuela donde se estudia, sino el lugar de los estudios es el propio mundo, el planeta de todos,

debido que la escuela presenta apertura a los nuevos conocimientos y los integra en un ambiente interdisciplinar. Las instituciones educativas conocen que existe un cambio social, político, económico, religioso, laboral, mental, familiar y educativo en el siglo XXI. Por consiguiente, la filosofía de la educación brinda las herramientas necesarias para abrirse a nuevas posibilidades de conocimiento y nuevos ambientes de estudio.

3. EL ESTANCAMIENTO DE LA FILOSOFÍA EN LOS COLEGIOS

La educación que se ofrece actualmente ha pasado por unos periodos críticos, comprensiones distintas, avances, retrocesos y paradigmas. De esta manera, una de las consecuencias es considerar la educación *“como un proceso de acceso al pensamiento en el sentido más clásico de la filosofía y como un sistema de producción de fuerza de trabajo calificada, para una demanda que existe en el mercado”* (ZULETA E. , 1990, pág. 1). Esta comprensión de la educación genera la transmisión de contenidos, los cuales se deben aprender para luego ser aplicados en el mundo laboral. Por ende, quien no tenga acceso a la educación no tiene oportunidades laborales porque el sistema se ha diseñado para que funcione de esa manera. Entonces, es el momento para dar la posibilidad de pensar las cosas, de hacer preguntas y de ver contradicciones. Todos los educadores tenemos que ver la educación de manera integral, interdisciplinar, romper paradigmas, hacer cambios y saber que se está formado a seres humanos, no doctos y capacitados para trabajar nada más.

Otra de las consecuencias es que *“en la escuela se enseña sin filosofía”* (ZULETA E. , 1995, págs. 25-26), es decir, teorías, contenidos, disciplina y muchas veces no se respeta, no se favorece la creatividad, las capacidades, las habilidades del estudiante y queremos que hagan las cosas como nosotros queremos. La educación por naturaleza tiene que cuestionarse por el *“cómo mejorar el trabajo educativo en la clase, en el aula; qué nuevos modelos buscar y aplicar; qué otras alternativas se pueden optar a fin de renovar, revitalizar, promover una mayor calidad en el proceso de aprendizaje y responder de modo eficiente y eficaz a las exigencias de la persona con las demandas del entorno, de la cotidianidad”* (PAZMIÑO A, 2008, pág. 112). Desde las instituciones educativas es deber nuestro hacer filosofía, proponer *“una filosofía como forma de vida”* (PÁEZ VIGOYA, 2017, pág. 171), hacer de los estudiantes seres pensantes, con dinamismo en la práctica, desarrollar capacidades para debatir, problematizar, despertar conciencias, etc.

Si la educación quiere avanzar debe ir renovándose, esto inicia por los docentes, por las nuevas generaciones de educadores, unos darán el paso al cambio otros se quedaran repitiendo modelos, pero *“quien comprende cuáles son las mejores maneras de pensar y por qué son mejores puede, si lo desea, modificar su propia manera de pensar para que resulte más eficaz”* (DEWEY, 1989, pág. 21). Para que la educación avance es necesario modificar conceptos, posiciones, formas de pensar, de hacer, desaprender y replantear nuestra manera de pensar. Es abrir la posibilidad de autoexaminarse constantemente.

Si no se brinda una educación filosófica desde la primaria, mire la consecuencia: crecemos, somos adultos pero con pensamientos de niños. Entonces, para evitar que la educación siga siendo

manipulada hay que proponer una educación para la mayoría de edad basándose en tres pasos: *“primero, pensar por sí mismo; segundo, pensar desde la perspectiva del otro, y tercero, pensar de modo consecuente”* (Cf. KANT, 1991, págs. 204-206). Pensar por sí mismo significa desarrollar una razón que se examina y lucha contra toda forma de heteronomía; pensar desde la perspectiva del otro significa la autenticidad de pensamiento filosófico abierto, dispuesto al diálogo y la confrontación de ideas y pensar de manera consecuente significa ser capaz de revisar lo ya aprendido y de modificarlo. Estos tres principios que propone Kant *“son los pilares más básicos de un proyecto de educación filosófica”* (VARGAS GUILLÉN, 2004, pág. 136). Por eso, *“la educación intelectual demanda un cambio constante y una adaptación constante del sujeto que conoce”* (GÓMEZPARDO, 2007, pág. 133). Los cambios deben de iniciar por los agentes educativos para que las instituciones recobren vida nuevamente y tengan efecto en la vida de las personas.

En el ambiente escolar es donde se forman los niños, los jóvenes y las personas que habitan una sociedad. Es allí donde *“el desarrollo de la capacidad de razonamiento, el fortalecimiento de la comprensión ética, el incremento de la capacidad para interpretar, el fomento de la creatividad, el incremento personal e interpersonal, la formación de valores democráticos para la convivencia ciudadana”* (VARGAS GUILLÉN, 2004, págs. 142-147). Hablar de una formación filosófica desde la primaria tiene que ver con la ética, con la política, con la axiología, con la formación integral del ser humano.

De esta manera, la educación no puede seguir formada ciudadanías con una conciencia adormecida, con una creatividad reprimida, unas instituciones administrativas, unos docentes rígidos en sus teorías, ofreciendo una formación mercantil, utilizando un lenguaje tradicional, aplicando un currículo elaborado previamente sin pensar en las necesidades de los estudiantes, con una evaluación sumativa y cuantitativa. La educación no puede ser aburrida, las humanidades son fundamentales para comprender el fenómeno educativo en nuestro país y se tiene una herramienta a la mano, la filosofía de la educación hace toda una reflexión de acuerdo a los contextos educativos.

Las consecuencias de no recibir una formación filosófica son muchas, los niños, los estudiantes van creciendo desmotivados porque no entienden para qué sirve la escuela, van a ella porque les toca, no por gusto. La escuela les quita la capacidad de asombro porque todos los días es lo mismo. Los estudiantes pierden la imaginación porque pasan mucho tiempo en el colegio sin entender los temas que la profesora explica. El niño quiere hacer algo creativo en el salón y no se le permite, tampoco lo va hacer porque le van a llamar la atención. Entonces pierde el deseo de hacer y en la medida que va avanzado de grado, no se cuestiona porque desde niño no se le permitió preguntar. Por eso, los estudiantes se sienten encerrados y no haya la hora de salir al descanso para expresar los sentimientos que se les ha reprimido en el salón, negándole la oportunidad de hacer algo diferente en clase.

De esta manera, cuando no se recibe una formación filosófica desde la primaria, tanto el profesor como el estudiante, están en el colegio por cumplir un horario y responder por unas actividades establecidas. Hacemos muchas cosas porque el ministerio de educación lo manda, los

administrativos del colegio lo implementaron y los demás obedecen aunque este mal. Muchas veces los profesores actúan como estudiantes porque no han recibido una formación filosófica, culpa de ellos no es, sino porque se les ha negado el derecho de recibir formación filosófica. Esto pasa en el colegio San Pedro Claver y también en otros colegios, es una realidad y un hecho. Por eso, a los estudiantes hay que enseñarles hacer filosofía desde la primaria para que vayan creciendo como ciudadanos adultos y pensantes. Así la educación cobra sentido y tiene impacto en la sociedad.

4. LA TRANSVERSALIDAD DE LA FILOSOFÍA EN LA EDUCACIÓN

Plantear una filosofía para niños es comprender y entender la importancia de ofrecer una educación para la humanidad desde las bases, es decir, darle al niño el puesto que le corresponde, partiendo desde la capacidad de asombro, del deseo, del sentir, del hacer, del cuestionamiento, del descubrimiento, de la imaginación y la creatividad. No se trata de enseñarles a los niños contenidos filosóficos sino de *“hacer filosofía con los niños”* (VARGAS GUILLÉN, 2004, pág. 366), es decir, que ellos puedan ir descubriendo a través de la experiencia la comprensión y aprehensión del mundo. Por lo cual, los niños se preguntan y ellos no esperan respuestas acabadas sino que le ayuden a descubrirlas para luego construir su propia comprensión. En este sentido, *“no podemos esperar que un estudiante llegue a la universidad pensando por sí mismo si no pudo hacerlo desde antes debido a una educación que para todo tiene las respuestas, haciendo de la pregunta un movimiento ajeno al proceso de aprendizaje”* (VARGAS GUILLÉN, 2004, pág. 367).

Aquí el papel del profesor es muy importante porque las preguntas que los niños se hagan, las respuestas se deben encaminar a los intereses de los niños no a los del profesor que ya ha elaborado unas respuestas acabadas. De esta manera el niño piensa por sí mismo cuando toma una actitud frente al mundo, piensa desde la perspectiva del otro cuando establece una relación de diálogo y escucha, y piensa de manera consecuente cuando hay una correspondencia entre sus pensamientos, sus sentimientos y sus acciones. Por eso, *“la educación es un acto filosófico y cualquier educador es un filósofo si enseña a plantear problemas”* (GÓMEZ PARDO, 2007, pág. 45). En otras palabras, el profesor tiene que aprender a preguntar y la pregunta filosófica no es aquella que me llena de información simplemente sino aquella que me forma y me permite abrir los horizontes para ampliar el conocimiento desde otra perspectiva distinta a la que estoy acostumbrado. Como dice el filósofo Fernando Sanmiguel *“pensar, repensar e impensar lo que se puede pensar”*. El profesor filósofo no es aquel que reproduce contenidos simplemente de lo que dijeron los autores sino aquel que a partir de los contenidos hace posible en los estudiantes, un nuevo conocimiento y una nueva comprensión del mundo de manera creativa. Esto se logra cuando se desarrolla *“el arte de la mayéutica”* (GÓMEZ PARDO, 2007, pág. 273) porque permite al estudiante parir nuevas ideas, argumentar, brindar soluciones y proponer alternativas.

Brindar una *“educación filosófica consiste en establecer un diálogo permanente entre las diversas disciplinas de la enseñanza bajo la coordinación de la filosofía como ciencia directiva”* (VARGAS GUILLÉN, 2004, pág. 127). La filosofía por su naturaleza es *“problematizadora y generadora de pensamiento”* porque es interdisciplinar o si se quiere decir, es transversal, debido a que abre la

posibilidad de generar una filosofía de las matemáticas, de la historia, de la religión, de las ciencias naturales, de las artes, del deporte, etc. La filosofía no busca respuestas acabadas sino a través del ejercicio del cuestionamiento problematiza de manera reflexiva todo aquello que tiene que ver con el ser humano y su proceso de formación, para luego construir un pensamiento crítico con la ayuda de otras ciencias. Por eso, brindar una educación filosófica *“es el camino más adecuado para promover el buen desarrollo del pensamiento en nuestra educación”* (VARGAS GUILLÉN, 2004, pág. 131).

Cuando se plantea una educación filosófica permite desarrollar unas competencias fundamentales en los estudiantes: aprender a ser, a aprender a hacer y a aprender a conocer; estas competencias se fortalecen desde las distintas disciplinas y de los conocimientos *“a priori que posee el sujeto y a posteriori como producto de un proceso largo de interacción con el medio”* (GÓMEZ PARDO, 2007, pág. 79). El concepto de competencia *“fue introducido en los campos profesionales y educativos a partir de los años setenta para los programas de enseñanza profesional y en los años ochenta se introdujo el concepto de competencia para la educación básica, media y superior”* (CASTAÑEDA VARGAS, 2015, pág. 172). De esta manera podemos preguntar ¿qué es una competencia? Para dar respuesta a esta pregunta *“una competencia no es innata, pues se aprende entrenándose; es el resultado de un proceso, de un aprendizaje que toma tiempo”* (CASTAÑEDA VARGAS, 2015, pág. 174). Cuando existe una enseñanza y se ha logrado un aprendizaje, permite desarrollar la competencia, para luego movilizar lo saberes y poder actuar frente a una determinada situación: realizar un ensayo, hacer una exposición, elaborar un escrito, dar una comunicación asertiva, plantear un problema, hacer un proceso matemático, físico, químico, etc. Es aquí cuando el estudiante *“piensa por sí mismo, desde la perspectiva del otro y de modo consecuente”* (VARGAS GUILLÉN, 2004, pág. 134), se hace evidente las competencias aprendidas y puestas en prácticas. Esta idea es respaldada por Zuleta cuando afirma *“pensar por sí mismo significa no tener una mentalidad pasiva; desde la perspectiva del otro significa no mantener dogmáticamente el propio punto de vista como el único y de modo consecuente significa encontrar una verdad y me lleve a otra”* (ZULETA E. , 1990, pág. 5). Por ende, el estudiante empieza a filosofar a partir de las competencias, es decir, inicia a interactuar, articular, a relacionar, a movilizar conocimientos de todas las disciplinas para establecer una discusión filosófica problematizadora a partir de una situación problema o cuestionamiento.

La UNESCO ha propuesto a nivel mundial unas competencias para ser tenidas en cuenta: *“aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser”* (PERESSÓN, 2007, págs. 237-240). A través de estas competencias el ser humano logra: *aprender a conocer*, significa aprender a aprender; *aprender a hacer*, significa desarrollar las competencias para actuar en el mundo; *aprender a vivir juntos*, significa saber convivir con los demás y *aprender a ser*, significa lograr la capacidad de autonomía y saber estar en el mundo (PAZMIÑO A, 2008, pág. 115). Por ende, los procesos de enseñanza-aprendizaje de las competencias desarrollan tres procesos de pensamientos filosóficos *“problematizar, conceptualizar y argumentar”* (CASTAÑEDA VARGAS, 2015, pág. 185).

Por consiguiente, la educación filosófica tiene que ver con pedagogía ¿cómo se enseña? y con la didáctica ¿cómo se educa? Por consiguiente, la pedagogía y la didáctica *“ha de enseñar a pensar como un ejercicio problemático en un contexto determinado”* (GÓMEZ PARDO, 2007, pág. 271). La relación que existe entre enseñanza aprendizaje tiene que ver con los procesos educativos que el ser humano realiza a través de sus etapas para desarrollar unas competencias lógicas, creativas y operáticas. La educación filosófica no se logra exclusivamente con la enseñanza única de una disciplina sino que necesita de las demás para que todas aporten al aprendizaje y a la construcción del pensamiento desde muchos puntos de vista. Si logramos establecer relaciones en las materias, formular preguntas problematizadoras, hacer una reflexión constante sobre la práctica educativa, entonces, permite clarificar, explorar, indagar y crear nuevos procesos educativos significativos para las generaciones del nuevo milenio.

Así pues, en el marco de este artículo y siguiendo el trabajo de diferentes autores como Le Boterf (2002), Perreneud (2005), Tardif (2006) la competencia se define como: *“un saber actuar complejo que se apoya en la movilización y la combinación eficaz de una variedad de recursos internos y externos dentro de una familia de situaciones”* (Tardif, 2006, p. 22). (FERNÁNDEZ MARCH, 2010, pág. 15). Cuando se propone una educación por competencias cambia el rol del profesor, de los estudiantes, las actividades y de la evaluación. Entonces, *una competencia tiene como característica ser integradora, combinatoria, en desarrollo, contextual y evolutiva.* (FERNÁNDEZ MARCH, 2010, pág. 15). Así, se establece una relación entre competencias y enseñanza de la filosofía de manera cooperativa, colaborativa y transversal desde todas las materias, estableciendo principios y valores en los estudiantes a través del proceso de formación.

5. LA IMPORTANCIA DE BRINDAR UNA FORMACIÓN FILOSÓFICA DESDE LA PRIMARIA

La filosofía de la educación *“es la ciencia que reflexiona sobre el hecho educativo”* (SAAVEDRA SANHUEZA, 2007, pág. 22), aunque esta ha sido poco tenida en cuenta a la hora de ofrecer una educación integral, debido a que las políticas educativas han reducido las humanidades por varios años y se han centrado más en las ciencias exactas. Como lo afirma Saavedra, *“no se trata de hacer una filosofía “para” la educación sino una filosofía “de” la educación en cuanto que profundiza el hecho educativo, la orienta en base al valor humano de la persona para hacer propuestas educativas injertadas en su cultura pero iluminadas por una correcta visión antropológica de carácter filosófico”* (SAAVEDRA, 2006, pág. 22). Existe una antropología que reducen al ser humano y lo agotan, lo definen dogmáticamente y no permiten seguir explorando otros campos del ser humano. Por eso, la filosofía de la educación no reduce al estudiante y al docente como algo ya acabado sino como un gerundio, es decir, el ser humano en un constante hacerse, un sujeto inacabado y en continua transformación. En otras palabras, *“el ser humano está en continuo crecimiento, se va haciendo persona, se va haciendo historia, se va personalizando”* (PERESSÓN, 2007, pág. 135).

Entonces, este artículo de investigación es importante porque *“la educación está llamada a conocer a la persona, su psique, su cuerpo, su relación con la naturaleza y con la sociedad, así la educación se mueve en dos polos: el ser y el deber ser”* (SAAVEDRA, 2006, pág. 25). Cuando esto se logra en la

educación nos encontramos caminado en el umbral correcto, es decir, un horizonte confiable. Por lo tanto, la educación se puede plantearse desde dos puntos de vista: primero, como un proceso de crecimiento, desarrollo y realización como persona (endógeno); segundo, como una praxis social de acompañamiento, seguimiento y animación de las personas (exógeno) (PERESSÓN, 2007, págs. 235-236).

En este sentido, la filosofía de la educación como saber filosófico *“reflexiona sobre el ser humano”* (LEYMEM. S., 2007, pág. 141) y el proceso educativo debe abordar al ser humano desde lo biológico, desde lo pedagógico y lo psicológico. Desde lo biológico el ser humano por sí solo no es capaz de trascender la naturaleza y necesita de ayuda, es cuando la pedagogía le ofrece la posibilidad de ser educado, es decir, de estar ajustados a la vida y la psicología dice que *“el ser humano es un ser complejo bio-psíquico-socio-cultural y es necesario conocer múltiples dimensiones, ya que el acto educativo afecta a cada una de ellas”* (ANDRADE, 2007, pág. 161). Ximena Andrade desde la psicología propone una educación que *“nos libere de miedos y de culpas, pero no de responsabilidades, sobre todo, la de construir un proyecto saludable y solidario de vida, una educación posicionada políticamente en oposición a una educación funcional, utilitaria y por tanto a-crítica”* (ANDRADE, 2007, pág. 162).

También es importante rescatar que la filosofía de la educación está respaldada por la pedagogía, ya que la pedagogía es la *“Ciencia de la Educación”* (PERELLÓ, 2007, pág. 129). Por lo cual, la pedagogía tiene dos objetos de estudio, por un lado, el objeto material es “el hombre” y por el otro lado, el objeto formal es “la educación” (PERELLÓ, 2007, pág. 30). A partir de esta comprensión se desarrolla una serie de reflexiones sobre el fenómeno y el hecho educativo, para brindar alternativas en la enseñanza-aprendizaje de la filosofía y en relación con el desarrollo de las competencias. De esta manera se da una relación entre filosofía y educación, entre educando y docente, entre pedagogía y didáctica, entre políticas educativas e instituciones, entre teoría y práctica, entre vida y cosmos. En este sentido, el saber pedagógico hace sus aportes para que la educación contribuya al desarrollo integral del ser humano.

Por lo tanto, existe una relación arraigada entre filosofía y educación porque se remonta a los orígenes, es decir, a la antigua Grecia, donde Sócrates, Platón y Aristóteles dialogaban sobre ciertos temas para aproximarse a una verdad. También se puede dialogar entre filosofía y educación, siempre y cuando nos preguntemos *¿Para qué dialogar?* Las respuestas pueden ser: *“para convencer, el vencer, manipular e imponer, educar, formar el carácter. También podemos dialogar para aprender, conocer, cuestionar sin imponer, cambiar sin recurrir a la violencia”* (ÁLVARES GÓNZALES, 2007, pág. 97). La filosofía y la educación no se pueden quedar con verdades absolutas y con teorías transmitiéndolas de generación en generación, sino reflexionando sobre su quehacer y actualizándose constantemente, para que sea significativa la educación y la filosofía. Por consiguiente, el *“filósofo como el docente”* (ÁLVARES GÓNZALES, 2007, pág. 118) piensa el hecho o fenómeno educativo y a través del lenguaje y los actos educativos lo expresa de manera evidente.

Por eso, la filosofía de la educación se mueve desde el presente al pasado y a futuro, para brindar horizontes a las nuevas problemáticas que van surgiendo. Actualmente la reflexión filosófica se orienta a *“la preparación y disposición a actuar anticipadamente”* (PERESSÓN, 2007, pág. 241) para evitar problemáticas educativas que afecten los procesos educativos, estudiantes, docentes y sociedad en general. También se da una *“prevención como rehabilitación oportuna”* (PERESSÓN, 2007, pág. 247), es decir, cuando en las instituciones educativas existen estudiantes que están en situaciones psicológicas, éticas, morales, académicas, familiares, de valores etc., se busca las posibilidades de ayudarles a recuperar su estado natural, por medio de la acción pedagógica.

Este proyecto que se propone en el Colegio Parroquial San Pedro Claver es importante para la institución porque forma a los estudiantes desde pequeños a que *“aprendan a pensar filosóficamente”* (GOUCHA, 2011, pág. 5). Es decir, aprender a cuestionar, pensarse a sí mismo como sujetos, vivir los valores, desarrollar competencias ciudadanas, *“más que formar filósofos hay que formar ciudadanos críticos, conscientes, responsables, solidarios, sensibles al contexto y a los saberes de otros”* (AMÉZQUITA RODRÍGUEZ, 2013, pág. 79). Por consiguiente, este artículo es importante porque se beneficia en primer lugar, *“el docente investigador”* (DE SIMANCAS, 1998, pág. 137) quien aprende cuando investiga y cuando enseña lo investigado; en segundo lugar, *“los niños desde la primera infancia, poseen procesos de investigación, razonamiento, organización y traducción de la información en sus formas más simples”* (SALGADO SAHUEZA, 2014, pág. 1); y en tercer lugar, es importante para la sociedad en general donde estos estudiantes vayan a ejercer profesionalmente cuando salgan del colegio y de la universidad. Por lo cual, este artículo de reflexión da solución al problema de seguir reduciendo las humanidades, la filosofía, transmitiendo contenidos sin saber para qué sirven y cómo se aplican. De esta manera, por medio del docente mediador los estudiantes aprenden a cuestionar, reflexionan críticamente y pasan a proponer soluciones a cualquier problema que se presente en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Además, es importante porque no se puede seguir educando bajo una lógica de prohibiciones, es decir, bajo una perspectiva negativa y esto ha causado graves problemas en la sociedad. Lo que se pretende proponer es una *“educación en positivo, que consiste en una permanente intervención pedagógica estimulante y promocional tendiente a ayudar a los estudiantes a descubrir, interiorizar y exteriorizar aquel conjunto de valores profundamente humanos que deben inspirar y orientar toda su vida”* (PERESSÓN, 2007, pág. 251). Los valores son la base fundamental de una sociedad, por eso, *“la vida de cada persona y de una comunidad se construye y se realiza con base en unos valores que marcan el sentido de la propia existencia y de su convivencia social, a tal punto que vienen a constituir su propia carta de identidad”* (PERESSÓN, 2007, pág. 252). Por consiguiente, *“un valores aquello que consideramos tan bueno (bonum), tan bello (pulchrum) y tan verdadero (verum) a nivel personal y social, que se convierte en el ideal al cual aspira una persona o una comunidad. Dicho valor, o conjunto de valores, se convierte en una opción de vida y en norma interior de comportamiento cotidiano, sirviendo de punto de referencia de los propios juicios, conductas y opciones”* (PERESSÓN, 2007, pág. 253). Lo importante en este proceso educativo es que *“los valores no se asumen y se viven a partir de una imposición desde fuera, sino con base en sólidas convicciones que se las ha interiorizado, llegando a ser una nueva forma de ser, de pensar, de sentir, de actuar y*

de convivir. Una educación en valores debe, entonces, integrar el pensar, el sentir y el actuar” (PERESSÓN, 2007, pág. 254). Los valores no son teorías rígidas que se aprenden sino que nacen del interior de cada persona y se expresan a nivel social en beneficio de todos. Existe una convicción, una coherencia entre lo que se piensa y se dice, entre lo que se dice y se hace, entre lo que se siente y expresa, no es una teoría sino una vivencia.

CONCLUSIÓN

En este artículo de reflexión sobre la filosofía de la educación se analizó el hecho educativo como objeto de estudio de esta investigación. Se hizo una reflexión teniendo en cuenta el contexto histórico-social de la educación en Colombia a partir de un lugar específico que es el colegio San Pedro Claver. Desde este contexto se quiso establecer la relación que existe entre competencias y enseñanza de la filosofía como eje transversal en la educación. Se hace una crítica constructiva al modelo tradicional de educación y se plantea soluciones para formar mejor a los niños desde la primaria. Es de conocimiento público que la población ha aumentado, los tiempos han cambiado, las generaciones han evolucionado, las humanidades se han reducido, la información está en la web, etc. Por ende, las políticas de estado, las instituciones, los contenidos, los docentes, los métodos de evaluar y la educación en general, deben ir cambiando. Esto permite a los estudiantes desarrollar las dimensiones para ser personas idóneas y competentes en el siglo XXI.

Finalmente, las humanidades son importantes en la sociedad y no se puede prescindir de ellas, mucho menos de la filosofía. Los estudios recientes que se han hecho en educación muestran la necesidad de retomar las humanidades porque la sociedad se ha ido deshumanizando y las ciencias exactas se han quedado en la razón, en lo lógico y lo demostrable. Por eso, es importante ofrecer una formación integral donde se tenga en cuenta a la persona, un ser único, diferente, pensante y trascendente. Este objetivo se logra cuando recibimos formación filosófica en una sociedad, pero en Colombia las políticas de educación han reducido la filosofía al grado décimo y once. Además, en el año 2104 desapareció la filosofía de las pruebas saber y ahora es labor de todos los formadores enseñar a pensar filosóficamente a los estudiantes desde los colegios para ser mejores personas y ciudadanos.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVARES GÓNZALES, F. J. (2007). Relación entre filosofía y educación. *Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*, ISSN 1390-3861, ISSN-e 1390-8626, N° 1., 82-126.
- AMÉZQUITA RODRÍGUEZ, M. P. (2013). *Filosofía para niños: un proyecto para la formación del sujeto ético-político en la escuela*. Rollos Nacionales .
- ANDRADE, X. (2007). El lugar de la psicología en la filosofía de la educación. *Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*, ISSN 1390-3861, ISSN-e 1390-8626, N° 1., 154-183.
- ARAYA, D. (2004). *Didáctica de la historia de la filosofía*. Bogotá : Cooperativa Editorial Magisterio.
- CASTAÑEDA VARGAS, J. A. (2015). *La filosofía como praxis y la praxis de la filosofía*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO.
- Cf. KANT, I. (1991). *Crítica de la facultad de Juzgar*. . Caracas: Monte Ávila.
- Claver, D. d. (2017). *Manual de Convivencia*. Bogotá D. C.: Saron Editores.
- DE SIMANCAS, K. Y. (1998). *El docente investigador: Una alternativa para vincular la enseñanza*. Venezuela: Geoenseñanza: Vol 3. Universidad de los Andes.
- DE ZUBIRÍA SAMPER, J. (2006). *Los modelos pedagógicos: Hacia una pedagogía dialogante*. Bogotá: Magisterio.
- DEWEY, J. (1989). *Cómo pensamos*. Barcelona : Paidós.
- DÍAS GENIS, A. (2013). Consideraciones sobre la filosofía de la educación. *En: Praxis y saber. Vol. 04. N° 7.*, Facultad de ciencias de la educación, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Pág 267-278.
- Espectador. (2015). *Generación Z: Así son los adictos a internet*.
- FERNÁNDEZ MARCH, A. (2010). La evaluación orientada al aprendizaje en un modelo de formación por competencias en la educación universitaria . *Revista de Docencia Universitaria*, ISSN:1887-4592, Vol.8 N° 1, 11-34.
- FREIRE, P. (1974). *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- GADOTTI, M. (2003). *Historias de las ideas pedagógicas*. Argentina: Siglo Veintiuno.
- GÓMEZ PARDO, R. (2007). *La enseñanza de la filosofía*. . Bogotá, D.C Colombia.: Bonaventuriana. Serie filosófica. Número 6.
- GOUCHA, M. (2011). *La filosofía una escuela de la libertad*. México D.F: La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- LEYME, M. (2007). La filosofía de la educación como saber filosófico. . *En: Sophia: Colección de Filosofía de la educación. N° 1 Universidad Politécnica Salesiana.*, Pág. 141-152.

- LÓPEZ AYMES, G. (2012). *Pensamiento crítico en el aula*. ISSN: 1133-9926 / e-ISSN: 2340-2725, Número 22, pp.41-60.
- MALDONADO GARCÍA, M. Á. (2011). *Pedagogías críticas. Europa, América Latina, Norteamérica*. Bogotá, Colombia: Magisterio.
- MARQUÍNEZ ARGOTE, G. S. (1992). *La filosofía en Colombia. Historia de las ideas*. Bogotá. D.C: El Buho.
- MARQUINEZ ARGOTE, G., SALAZAR, R., EUDORO, R., ZABALZA, J., & HERRERA, D. y. (1992). *La filosofía en Colombia*. Santafé de Bogotá D.C: El Buho Ltda.
- MAYA VILLAZÓN, E. J. (2006). *El Derecho a la Educación*. Bogotá, Colombia: Giro Editores Ltda.
- PÁEZ VIGOYA, J. y. (2017). Filosofía como forma de vida y práctica filosófica en Colombia: Una aproximación al estado del arte. *Cuadernos de filosofía latinoamericana, /ISSN 0120-8462 / Vol. 38 / No. 116*, 167-191.
- PAREDES OVIEDO, D. M. (2013). Enseñanza de la filosofía en Colombia: Hacia un enfoque multisensorial en el campo didáctico. *Rollos nacionales*, 37-48.
- PAZMIÑO A, E. (2008). Relación, interacción e implicación entre la filosofía y la educación. *Sophia: Colección de filosofía de la educación, N° 4.*, 111-124.
- PERELLÓ, J. S. (2007). La filosofía de la educación como saber pedagógico. *Sophia: Colección de Filosofía de la Educación, ISSN 1390-3861, ISSN-e 1390-8626, N° 1.*, 128-137.
- PERESSÓN, M. S. (2007). Educar en positivo. *Sophia: Colección de Filosofía de la Educación, ISSN 1390-3861, ISSN-e 1390-8626, N° 1.*, 234-271.
- SAAVEDRA SANHUEZA, A. S. (2007). Las ciencias humanas y la filosofía de la educación. *Sophia: Colección de Filosofía de la Educación, ISSN 1390-3861, ISSN-e 1390-8626, N° 1.*, 19-43.
- SAAVEDRA, P. A. (2006). Las ciencias humanas y la filosofía de la educación. *SOPHÍA: Colección de la filosofía de la educación*.
- SALGADO SAHUEZA, J. (2014). El asombroso razonamiento de los niños. *Polis Revista Latinoamericana*, 1-10.
- SAMARTÍN, R. S. (2007). Fundamento metafísico de la educación. *Sophia: Colección de Filosofía de la Educación, ISSN 1390-3861, ISSN-e 1390-8626, N° 1.*, 46-79.
- SAVATER, F. (2000). *El valor de educar*. Bogotá D.C: Ariel.
- SERNA S, P. P. (2010). De la enseñanza de las humanidades en la educación básica. *Revista del Instituto de Estudios en Educación. Universidad del Norte, N° 13*, 166-173.
- VARGAS GUILLÉN, G. y. (2004). *Filosofía, pedagogía y enseñanza de la filosofía*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- VÉLES CORREA, J. S. (1970). *Proceso de la filosofía en Colombia*. Medellín : Univerdidad de Antioquia.

ZULETA, E. (1990). Educación y filosofía . *Folios: Revista de la facultad de Artes y Humanidades*, N° 1. , 1-9.

ZULETA, E. (1995). *Educación y democracia. Un campo de combate.* . Bogotá: Fundación Estanislao Zuleta-Corporación Tercer milenio.

WEBGRAFÍA

(8 de Febrero de 1994). Obtenido de <https://www.registraduria.gov.co/IMG/pdf/constitucion-politica-colombia-1991.pdf>

(10 de Mayo de 2018). Obtenido de <https://www.registraduria.gov.co/IMG/pdf/constitucion-politica-colombia-1991.pdf>